

ESE IDIOMA LA POESÍA

ESE IDIOMA LA POESÍA

**Adela Arriola:
primera poeta en Sonora**

**Josué Barrera
Compilador**

**IoB EDITORIAL
Colección *Historia*
No. 5**

Primera edición, febrero 2022

Editado: IoB Editorial

Colección *Historia*

D.R. © Josué Barrera Sarabia

www.iobeditorial.com

Ese idioma la poesía. Adela Arriola, primera poeta en Sonora, compilado por Josué Barrera Sarabia.

ISBN: 9798426780019

Este libro es gracias al apoyo del Estímulo Fiscal para la Cultura y las Artes a través del Instituto Sonorense de Cultura, la Secretaría de Hacienda y la empresa Sonora Naturals.

La publicación es gratuita y tiene fines didácticos. Está prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita al autor y a IoB Editorial.

LA ESCRITURA DE LOS YORIS

La escritura de los yoris es un proyecto multimedia, integrado por podcast, artículos, libros electrónicos y videos, que investiga y difunde la historia de la escritura y lectura en Sonora.

A través de estos canales se publica un podcast, se editan libros electrónicos, se vinculan artículos on line, se comparten testimonios, reflexiones y nueva información para construir una historia de la literatura en Sonora más integral, completa y compleja.

Ese idioma la poesía. Adela Arriola, primera poeta en Sonora, es el quinto libro que integra esta colección.

Toda la información generada se puede consultar en www.sonorabooks.com.mx/laescrituradelosyoris

La escritura de los Yoris es un proyecto de Josué Barrera apoyado por el Estímulo Fiscal para la Cultura y las Artes del Gobierno de Sonora (EFICAS) 2020.





ADELA ARRIOLA

Única imagen conocida de Adela Arriola.
Se incluye en *Antología de poesía sonorenses* (1950).

PRESENTACIÓN

Al rastrear las huellas de la historia de la literatura sonorense, encontré y releí libros muy valiosos como la *Antología de poetas sonorenses* de Pedro Segovia Rochín. Al hacerlo, me di cuenta que es el único testimonio que da un panorama general sobre la literatura escrita en el estado durante el siglo XIX e inicios del XX. Después de su publicación en la década de 1950, varios autores polemizaron acerca de su importancia. Carlos Moncada reúne las discusiones que surgieron en *La Sonora polémica literaria de 1950* (Universidad de Sonora, 1989). Algunos argumentaron que la antología era excesiva y que no había calidad literaria. Setenta años después, podemos decir que más allá de hacer crítica literaria, esa antología se debe leer con curiosidad histórica.

Hoy me queda claro que la literatura no solo se encuentra en los libros. Si revisamos los periódicos y revistas, sobre todo la prensa del siglo XIX, podemos notar una amplia variedad de expresiones literarias: desde fragmentos de novelas de autores europeos, hasta relatos o poemas de lectores aficionados. Si seguimos los rastros correctos, podemos encontrar obra inédita de gran valor histórico. A este último grupo pertenece Adela Arriola, la primera mujer poeta en Sonora.

Se conoce poco sobre ella. Se sabe que nació en Hermosillo en 1857. Su padre fue Antonio Arriola, quien se dedicó a la música. Su madre fue Concepción Palma de Arriola. Vivió en la calle Torim. Existen varias referencias de que Adela fue maestra, pero se desconoce si de una escuela pública, privada o de música. La docencia era la única carrera en donde la mujer de su tiempo podía estar en contacto con

la lectura. Al analizar el ritmo de su poesía, se puede inferir que tuvo acceso a libros en una época en donde hasta 1888 se inauguró la primera biblioteca pública y en los últimos años del siglo la primera librería contemporánea en Hermosillo.

“Cuando la primavera
de matizadas flores
los valles y los campos
empieza a revestir,
también los pensamientos
de espléndidos colores,
a florecer empiezan
en mi feraz jardín.”

Fragmento de “A un pensamiento”

A diferencia de los lectores aficionados que publicaron poesía de manera esporádica en la prensa local, Adela Arriola publicó también en periódicos de la Ciudad de México, Michoacán y Arizona. Además dos de sus poemas fueron antologados en el libro *Poetisas mexicanas: Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, coordinado por José M. Vigil y publicado en 1893 para presentarse en una Exposición Mexicana en Chicago. Al formar parte de esa antología, Arriola trascendió el estado y fue leída no solo junto a sus contemporáneas poetas, sino al lado de las mujeres mexicanas que escribieron en siglos anteriores.

El 3 de febrero de 1893, el periódico La constitución de Hermosillo, en la página 3, publicó la relación de objetos enviados a la Exposición en Chicago. Destaca un “volumen de poesías inéditas” de Adela Arriola, enviado a cargo de la Junta Local de Señoras en el Estado de Sonora.

Acerca de su obra hay una referencia en donde señalan que publicó un libro en 1878, pero no se ha encontrado datos bibliográficos ni otra referencia de dicha publicación. En caso de ser cierto, el libro sería una proeza ya que lo escribió una mujer de Hermosillo con veintiún años de edad. En aquellas últimas décadas del siglo XIX no era fácil publicar en Sonora por las pocas imprentas comerciales que había. El gobierno estatal dominaba las publicaciones y los discursos.

Entre 1880 y 1911, de acuerdo al historiador Eduardo W. Villa, se desarrolló una “edad de oro para las letras sonorenses”. La prensa de la época incluyó con frecuencia poemas y relatos en sus interiores. En este contexto comenzó a publicar Arriola. Entre los poemas encontrados en distintos periódicos, resaltan dos cuyos contextos reflejan que la poeta escribía, tal vez, sin tener la intención de reunir textos para publicar un libro.

El primer caso es sobre Ángela Peralta. Esta cantante mexicana de ópera de fama internacional, se presentó en Hermosillo el 1 de julio de 1883. Se conocen dos poemas de Adela dedicados a esta cantante. Uno se incluye en la *Antología de poetas sonorenses* y el otro lo encontramos en el periódico *El fronterizo* con fecha del 11 de agosto de ese mismo año. Al ser su padre músico, es posible que ella heredara su gusto por esta disciplina artística y la presentación de Ángela Peralta le haya dejado una gran impresión. Diecinueve días después de escribir el poema, la cantante falleció en Mazatlán a causa de la fiebre amarilla.

“Aún vibra en mis oídos de tu acento
la suave y la melancólica ternura,
e inunda el corazón y el pensamiento
de tu inspirado canto la dulzura.”

Fragmento de “A la eminente artista Ángela Peralta de Castera”

El segundo caso es el fallecimiento de su padre. El 14 de mayo de 1885 escribió un poema dedicado a su padre, el cual se publicó en diciembre del mismo año.

Y fue tu voz el armonioso acento
que dulcemente me adormió en la cuna.
¡Fue tu mirada el rayo de la luna
que a mi poesía dio su inspiración!”

Fragmento de “A la querida memoria de mi padre
Sr. D. Antonio Arriola”

En 1885 y 1886 publicó en El diario del hogar de la Ciudad de México. Entre 1891 y 1894 colaboró en el periódico político y literario El átomo de Tancítaro de Michoacán. En el diario El fronterizo de Arizona, en donde también llegó a publicar varios poemas, el martes 4 de febrero de 1890 mencionaba:

Con el título de “La crónica”, ha comenzado a publicarse en Guaymas, Sonora, un bien escrito e interesante semanario. Es redactor y propietario el provechoso joven Don Alfredo Díaz Velasco, y forman su cuerpo de colaboradores la simpática e inteligente poetiza Srta. Adela Arriola...”

A la par de sus colaboraciones en la prensa, se tiene registro que participaba en eventos de diversa índole. En 1879, Adela escribió un poema dedicado a la entrega de premios de una escuela para niñas y niños. En octubre de 1885 fue sinodal, junto con dos mujeres más (Adela Ferreira y Carmen Aguilar), del examen de las clases de primer, segundo y tercer grado de la escuela de niñas. Esta última

referencia da indicios de que su labor tenía resonancia en la sociedad hermosillense, ya que se invitaba a ser sinodal a aquellas personas con experiencia en el tema a evaluar ante la falta de organismos calificadoros oficiales.

En marzo de 1889 participó en los festejos del tercer aniversario de la Sociedad de Artesanos en el teatro Noriega. En este evento estuvo presente Ramón Corral. Para esa ocasión escribió y leyó un poema que en este libro se antologa. Al leer la nota, podemos apreciar que para 1889 Adela Arriola era una poeta conocida:

La Señorita Adela Arriola, leyó en seguida una composición poética, escrita por ella, dedicada a la Sociedad de Artesanos. Excusado es decir que, la concurrencia aplaudió justamente a la señorita Arriola, cuya lira, más de una vez ha hecho, con sus inspiraciones, cosechas de aplausos en la sociedad de Hermosillo.

Adela Arriola falleció el 7 de julio de 1900 en Hermosillo por causa de nefritis. Tenía 42 años. No se casó y no tuvo hijos. Fue enterrada en el panteón Yáñez junto a sus padres.

¿Qué será más gratificante que la obra trascienda más allá de los datos biográficos? Adela Arriola marca un precedente valioso en la historiografía de la literatura en Sonora, ya que es la primera mujer que publica con periodicidad en la prensa de la época y se le reconoce en vida al incluirla en una importante antología poética.

Pero más allá del género, Adela es la primera persona de Sonora que dejó una obra literaria poética en el siglo XIX al lado de Enrique Quijada y Alfredo Díaz Velasco (dos poetas que tampoco se han estudiado). El primero murió en 1897 y el segundo en 1904. Aunque hay autores como Facundo

Bernal y Alfonso Iberri que nacieron en el siglo XIX, sus obras se desarrollaron en las primeras décadas del siglo XX.

En la prensa de la época era común que publicaran poemas sin mencionar el nombre de la autora o autor, o diciendo que se trataba de una mujer. Adela no fue la primera mujer en escribir y publicar en Sonora, pero hasta el momento su poesía es el registro más antiguo de poemas escritos por una mujer de manera constante, y por lo tanto, su valor es inmenso. En este libro traté de ser fiel a los textos originales, así que solo se corrigió lo que era inevitable.

¿Qué se pensaba a finales del siglo XIX? ¿Cuál era su idea del amor y del romanticismo? México era un país muy distinto. La poesía de Arriola puede responder estas preguntas. Anclada en el romanticismo decimonónico que cobijó el país hasta la caída del porfiriato, Arriola abrió una tradición poética femenina en el estado que no ha sido estudiada. Antecede a la primera generación de mujeres escritoras que colaboraron en distintos medios y publicaron libros durante la década de 1940. ¿Qué pudo haber sido de ella en otra época?

De los poemas incluidos, once fueron recopilados del libro *Antología de poetas sonorenses*, publicado en 1950 por el Gobierno del Estado de Sonora. Gerardo Cornejo recopiló dos poemas en *Inventario de voces* (1992) y la antología ya comentada *Poetisas mexicanas: Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX* también publicó dos poemas suyos en 1893. El resto de los poemas los recopilé de varios periódicos a través de archivos digitales.

En estos diecisiete poemas podemos descubrir una interesante variedad de temas: desde un imaginario apegado al discurso oficial al dedicarle un poema a Cristóbal Colón, dejar asentado su gusto por la música inmortalizando a la cantante Ángeles Peralta, su romanticismo decimonónico en

varios de sus poemas, hasta su interés por la vida, la naturaleza y el amor.

Esta reunión de poemas refleja que su proceso de escritura era constante. ¿Dejó más obra? Tal vez nunca lo sabremos. Lo importante es leer a Arriola con los ojos curiosos por conocer la historia de Sonora. Fue una voz que surgió sin pertenecer a grupos literarios o ideologías políticas. Su interés fue la escritura. Es posible que ella no aspirara a experimentar o a romper esquemas poéticos, sino solo a dibujar versos con el lenguaje. Su biografía se desarrollará con el tiempo de acuerdo al interés y estudios que suscite. Por el momento nos queda conocerla e imaginarla a través de los versos que han estado ocultos por más de un siglo.

Ese idioma la poesía es el libro de la primera mujer poeta en Sonora.

Josué Barrera
Hermosillo 2022

A CRISTÓBAL COLÓN*

*Publicado en *Antología de poetas sonorenses* de Pedro Segovia Rochín en 1950. Se desconoce la fecha de su escritura.

Desde el antiguo mundo
al Nuevo Continente,
lo mismo en la cabaña,
que en plácida mansión,
la humanidad unísona
en himno reverente,
celebra la memoria
del inmortal Colón.

De aquel insigne nauta
que con saber profundo,
cruzó por esta vida
de un bello ideal en pos,
y al dar a los mortales
su amado Nuevo Mundo
cumpliera la obra magna
que le confiara Dios.

La abnegación constante
de su alma de inspirado,
fue el seductor impulso
que al universo dió,
los mágicos vergeles
de aquel Edén soñado
que a su inmortal espíritu
el cielo reveló.

¡Marino inconfundible!
¡Sublime navegante!
De los ignotos mares
aurora celestial,
que iluminara espléndida
en época distante,

las ignoradas playas
del mundo Occidental.

De un porvenir lejano
fue el alba anunciadora,
que al Nuevo Continente
viniera a despertar,
a la inefable vida
la vida encantadora,
de ciencia y de progreso,
de industria y bienestar.

Y desde entonces pasan
los siglos pero en vano
la magia inagotable
de su genial poder,
extiende sus dominios
al pensamiento humano,
que admirará por siempre,
su genio y su saber.

Bendito es el recuerdo
del genio omnipotente
que salvó del océano
la azul inmensidad,
para ofrecerle al orbe
la senda floreciente,
por donde camina ahora
feliz la humanidad.

Yo sé que hoy su alma pura
contempla desde el cielo,
de sus ensueños grates

el encantado Edén,
y ruega por América
que fue todo su anhelo,
para que Dios le otorgue
prosperidad y bien.

Mas si se elevan templos
a su inmortal memoria,
es poco el universo
e inútil es quizá;
¡Si en cada pensamiento
tiene un altar de gloria,
de eternos homenajes
el corazón le da!

EN UN ÁLBUM*

*Publicado en *Antología de poetas sonorenses* de Pedro Segovia Rochín en 1950. Se desconoce la fecha de su escritura.

Flores, poesía, son los ideales
de mi existencia, supremo bien,
y si a lo mismo que yo idolatro
has consagrado culto también.

En ese idioma de la poesía,
que es de mi vida felicidad,
hoy en tu álbum, dejar anhelo
la ofrenda pura de mi amistad.

Y si mañana que estés ausente
algún recuerdo guardas de mí,
ve en esta página la flor humilde
que el alma mía consagra a ti.

Emblema puro de mi cariño,
flor delicada del corazón,
a quien hoy prestan vida y encanto
y las simpatías y la ilusión.

A UN PENSAMIENTO*

*Publicado en *Antología de poetas sonorenses* de Pedro Segovia Rochín en 1950. Se desconoce la fecha de su escritura.

Cuando la primavera
de matizadas flores
los valles y los campos
empieza a revestir,
también los pensamientos
de espléndidos colores,
a florecer empiezan
en mi feraz jardín.

Y he visto un pensamiento
de arrobador encanto.
Que tiene de los cielos
el deslumbrante azul,
y a quien la noche envía
con su amoroso llanto
de estrellas rutilantes
la confidente luz.

Cantar mi mente ansia
su gracia y hermosura;
de su belleza grata
la dulce idealidad:
Su nombre es el destello
que en el mortal fulgura;
y aleja de nuestra alma
la triste obscuridad.

Yo siempre lo contemplo
con amoroso anhelo;
yo soy su apasionada,
su admiradora soy:
Y en su apacible encanto,
oigo una voz del cielo,

que dice al alma mía:
“En ti pensando estoy”.

Allá cuando en Oriente
la luz del alba asoma,
levanta esa flor pura
su cáliz virginal;
suavísimo se exhala
su delicada aroma,
que lleva entre sus alas
la brisa matinal.

Y al declinar el día;
qué lánguida y hermosa
sobre su tierno tallo
su faz se inclina ya;
cuál me parece entonces
dorada mariposa,
que en lecho de esmeraldas
adormecida está.

Marchitará el verano
su vida transitoria,
y pasará su encanto
cual pasa la ilusión;
mas quedará su imagen
grabada en mi memoria,
porque es el pensamiento
la flor del Corazón.

A UNA VIOLETA*

*Publicado en *Antología de poetas sonorenses* de Pedro Segovia Rochín en 1950. Se desconoce la fecha de su escritura.

Violeta humilde hechicera
hoy en mi huerto florece,
y ella anuncia da primera
que la alegre primavera
ya los campos embellece.

Admiro su gracia pura
y en mí renace la calma,
pues su modesta hermosura
tiene encanto y galanura
que sólo percibe el alma.

No aduna al par de gentil
la belleza y arrogancia
esa flor gala de abril,
mas por su rica fragancia
es ornato del pensil.

Y aunque casta y delicada
ella oculta entre el follaje
su corola perfumada,
le dan perenne homenaje
aves, flores y alborada.

Ella es flor de otra mansión,
y en este mísero suelo
tiene la dulce misión,
de alentar al corazón
con las promesas del cielo.

Con ella, la pena impía
nunca mi vida consume
porque siente el alma mía,

dicha, ilusión y alegría
al aspirar su perfume.

LA BRISA*

*Publicado en *Inventario de voces* (1992), que a su vez lo tomó del periódico *La era nueva*, Hermosillo, Sonora, del 23 de junio de 1878.

En giros invisibles recorre la pradera
la brisa melodiosa que inspira su cantar,
y cruza entre las flores suavísima y ligera,
y en el bosque solitario se escucha susurrar.

Balsámica murmura; suspira dulcemente,
llevándose en sus giros la esencia de la flor,
y besa cariñosa la rápida corriente,
del nítido arroyuelo que corre entre el verdor.

Acaso entre los sauces vagando desaparece
la niña cuyo aliento divino te formó;
formada de suspiros del alma que padece,
¡qué lánguida se inclina la flor que te escuchó!

Si rizas murmurante las aguas cristalinas,
se aleja sollozando el nítido raudal,
despiertan a tu acento las mágicas ondinas
que se alzan perezosas del aura matinal.

De noche cuando viene la sombra que entristece,
cuán húmedas las brisas penetran a mi hogar.
¡Ah! Dime si el rocío tus alas humedece,
o lágrimas ardientes enjugas al pasar.

Y cuando ya la muerte se aduerme fatigada,
y escucho entre las palmas tu lánguido gemir,
parece que escucho del alma desgraciada
suspiros misteriosos, gemidos del sufrir.

Por eso yo te canto sublime mensajera,
que llevas los suspiros del triste corazón,
devuelve la esperanza, la dicha placentera,

y pura vivificas la flor de mi ilusión.

**A LA EMINENTE ARTISTA
ÁNGELA PERALTA DE CASTERA***

*Publicado en *Antología de poetas sonorenses* de Pedro Segovia Rochín en 1950. Se desconoce la fecha de su escritura.

Aún vibra en mis oídos de tu acento
la suave y la melancólica ternura,
e inunda el corazón y el pensamiento
de tu inspirado canto la dulzura.

Tú cantas como el ave enamorada
que ha perdido el vergel de sus amores,
y arrullas, cual la brisa perfumada
que vaga murmurando entre las flores.

Es tu voz celestial, diva sublime,
el canto de los ángeles del cielo;
el alma que te escucha, se redime,
y olvida los pesares de este suelo.

La fama te ha elevado sus altares,
los poetas se inspiraron con tu acento,
y hoy que te hallas, Señora en mis hogares
quiero darte también mi pensamiento.

Humilde es mi cantar; ante tu gloria
se anonada mi ser, porque tu nombre
está escrito en el libro de la Historia
y canta el universo tu renombre.

¿Quién no sabe que tú eres,
reina sola del arte soberano,
la diva de la voz encantadora
el Ruiselñor del suelo mexicano?...

Perdona si la humilde mariposa
que vive enamorada de una estrella,
sin medir esa altura, vuela ansiosa

por admirar la luz conque destella.

Bajo el rayo de luz de tu grandeza,
¿qué es, ¡oh diva! mi débil fantasía?
¡Tú eres sol eternal, eres belleza,
eres inspiración, eres poesía!

Humilde y sin aliño es mi lenguaje.
Imposible decirte lo que siento...
Mas recibe en ofrenda el homenaje
que me inspira tu genio y tu talento.

**A LA EMINENTE ARTISTA
ÁNGELA PERALTA DE CASTERA***

*Escrito el 11 de agosto de 1883 y publicado en el periódico El
fronterizo, de Tucson, Arizona.

Comunicar anhelo el entusiasmo
que alente el corazón cuanto tu cantas,
yo vengo a colocar ante tus plantas
esta humilde ovación:

Tiene ¡Oh, diva! Tu voz encantadora,
un eco celestial que toca el alma,
le presta bienestar y dulce calma
al noble corazón.

Y hay también en la magia de tu acento
de infinita y suavísima ternura,
algo que nos revela la aventura
de otro mundo mejor.

Es un himno tu canto inimitable
de rítmicas y suaves melodías,
y embelleces con tiernas armonías,
los cánticos del amor.

Si algunos no comprenden la grandeza
de tu fama inmortal, y de tu historia,
y pasan junto al templo de tu gloria,
sin escuchar tu voz;

no llegará jamás la débil mente,
hasta el sol eternal que el genio alumbra,
perdona, Ángela mía, los deslumbra
la inmensidad de Dios.

Hermosillo, Sonora, agosto 11 de 1883.

FATALIDAD*

*Publicado en *Antología de poetas sonorenses* de Pedro Segovia Rochín en 1950 e *Inventario de voces* en 1992. Se desconoce la fecha de su escritura.

¿Quién eres tú, divinidad sombría
que me persigues con tenaz empeño?
Te dejas ver en mi feliz ensueño
sin que te sienta el corazón venir,
cuando tu faz descolorida y débil
se acerca a mí, se aterroriza el alma.
Yo no te puedo contemplar con calma
y a tu mirada me sentí morir.

Cantarte ansiaba con mi triste lira
y huye de mí la inspiración divina;
vago pesar a mi existir domina,
sollozo exhala mi laúd también;
nombrarte he oído con doliente queja,
y al que te mira sin piedad lo hieres,
por eso tiemblan a tu voz los seres,
y a tu mirar palidecer se ven.

Si arrodillada en la mansión de amores
soñaba dicha en amoroso anhelo,
y mi plegaria se elevaba al cielo
pidiendo amor e inextinguible fe;
te vi pasar y a tu fatal aliento
cayó el santuario de mi dicha hallada;
nada de amor ni de ilusión quedaba
y sola allí junto al altar lloré.

Tú marchitaste del vergel las flores,
para ellas tú como el invierno fuiste
tu horrible voz a los rumores diste
del aura pura del feraz pensil;
que huyas de aquí mi corazón te ruega.
No quiero ver a tu fatal belleza,

déjame ya con mi letal tristeza
dormir soñando en mi pasión feliz.

Déjame sí... fatalidad sombría
toda su zaña la comprendo ahora.
Por eso el alma que te siente llora.
Por eso al verte me sentí morir;
que quieres ¡ay! para calmar tu enojo
qué sacrificio el corazón no hiciera.
El alma toda y me existencia diera
me consagrara ante tu altar vivir.

Mas si es en vano que mi llanto escuches
¡Fatalidad!, ante tu faz me inclino.
La mano adoro del fatal destino,
que guía tu paso en el desierto erial.
Ya nada espero si tu helado aliento
ya marchitó las celestiales flores,
con que adornaba mi deidad de amores
yo te perdono mi dolor fatal.

Deja siquiera a mi amoroso anhelo
guardar la flor de la esperanza mía,
vivió por siempre en la enramada umbría
que dá su sombra a mi tranquilo hogar.
De blancas flores adornar de nuevo
el sacro templo de amor ardiente,
y reclinando mi cansada frente
divina dicha en mi ilusión soñar.

**IMITACIÓN DEL “LIED”
DE GUSTAVO A. BÉCQUER***

*Publicado en *Antología de poetas sonorenses* de Pedro Segovia Rochín en 1950. Se desconoce la fecha de su escritura.

Volverán las doradas mariposas
entre aquellos rosales a vagar;
con sus alas brillantes de rocío
jugando pasarán.

Pero aquellas que tímidas volaron,
viniendo en las mañanas a buscar
las flores que contigo contemplara.
Esas... no volverán.

Volverán por la agreste enredadera,
las gemidoras brisas a pasar
y otra vez en los árboles umbríos
murmullos fingirán.

Pero aquellas que oímos en las tardes
en las hojas del álamo sonar;
aquellas que llevaron nuestro acento,
esas... no volverán.

Volverán a tu mente apasionada
las palabras de amor a deleitar;
tu corazón adormecido entonces
tal vez despertará.

Pero absorta y amándote, bien mío,
como se ama la vida al despertar,
como yo te he querido en este mundo,
así... no te querrán.

PÁGINA DE ÁLBUM*

*Publicado en *Antología de poetas sonorenses* de Pedro Segovia Rochín en 1950. Se desconoce la fecha de su escritura.

Privilegiadas almas, solamente
ostentan la belleza soberana,
que orna radiante tu serena frente
hoy, de tu edad, en la feliz mañana.

Eres amable, bella, seductora,
y el porvenir te guarda todavía,
todo un mundo de dicha arrobadora,
de ilusiones, de amor y de alegría.

Pero aunque la belleza y la hermosura,
es flor inestimable que fenece,
yo siempre admiraré de tu alma pura
la virtud celestial que te embellece.

LA NOCHE*

*Publicado en *Antología de poetas sonorenses* de Pedro Segovia Rochín en 1950. Se desconoce la fecha de su escritura.

La tarde ya expiró, dejó su imperio
a la callada y tenebrosa noche,
las flores de la sombra y el misterio
abrieron ya su perfumado broche.

Tu majestuosa y sosegada calma
inspira mi cantar, ¡noche sublime!
Sólo a tu oscuridad le teme el alma
que al torcedor de la conciencia oprime.

Baja cubriendo desde el alto monte
la negra sombra de la noche fría.
El llano, la ciudad, el horizonte,
el prado ameno y la arboleda umbría.

Ya de la noche tras el denso velo
aparecieron fúlgidas estrellas,
que una tras otra en el azul del cielo
bordan el manto de las noches bellas.

¿Habéis oído entre la sombra oscura
universal e inimitable acento
que se exhala doquier, de la llanura,
de las flores, del álamo y del viento?

¿Será tal vez que a esta hora sacrosanta
envuelta entre la sombra funeraria,
desde la tierra al cielo se levanta
de la creación la mística plegaria?

¿O es el aura de plácidos rumores
que cruza murmurando entre las palmas
y lleva con la esencia de las flores

suspiros y sollozos de las almas?

¿O es la voz de la diosa inspiradora
de sus cantares que en la noche vaga,
y desaparece cuando ya la aurora
la última estrella en el cénit apaga?

¡Noche serena! El esplendor del día
ahuyentará tu soberano manto,
pero jamás de la memoria mía
se borrará tu peregrino encanto.

LA NEBLINA*

*Recopilado en *Poetisas mexicanas: Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, en 1893, coordinado por José M. Vigil, y en la *Antología de poetas sonorenses* de Pedro Segovia Rochín en 1950. Se desconoce la fecha de su escritura.

Gasa leve, vaporosa,
que flotando entre las flores,
vas volando vagorosa,
devolviendo deliciosa
a los prados sus verdores.

Leve encaje de la aurora,
ilusión de la mañana,
con la luz encantadora
su ropaje se colora
y del iris se engalana.

Con el alba te apareces
junto al límpido arroyuelo,
y mágico encanto ofreces
a los prados que embelleces
con tu leve y blanco velo.

Envolviendo vas ligera
en tus blondas celestiales
la cabaña, la pradera,
y a la altísima palmera,
y a balsámicos rosales.

¿Te formaste, dí, celaje,
con la luz del claro día?
¿O eres transparente encaje
que formó para su traje
soñadora poesía?

Dí, ¿qué buscas en la altura
que subiendo vas veloz?
¿Eres tú la ofrenda pura

que le ofrece la criatura
al omnipotente Dios?

¿O eres tú de la mañana
la radiante vestidura,
cuando mágica se afana
por mostrarse más galana
a la espléndida natura?

De las lágrimas formado
vaporoso y blando velo,
que las almas han llorado.
¿Todo el llanto tú has juntado
y lo llevas hasta el cielo?

Yo no sé, mas tu albo encaje
a la mente soñadora
es el mágico celaje
de belleza seductora
de un espléndido paisaje.

Ya su velo celestial
recogiendo, desaparece,
y del nítido raudal
riza apenas el cristal
que sus blondas humedece.

Allá va desapareciendo
con su manto de vapores,
poco a poco descendiendo,
sus encantos va perdiendo
de la luz, a los fulgores.

¡Vuelve, bruma, con tu velo
nacarado de ilusión!
Junto al plácido arroyuelo
te veré subir al cielo
al gemir de mi canción.

**A LA QUERIDA MEMORIA DE MI PADRE
SR. D. ANTONIO ARRIOLA***

*Publicado el domingo 18 de diciembre de 1885, en el periódico
Diario del hogar de la Ciudad de México.

Me inspira melancólica tristeza
de su recuerdo la bendita historia
que guarda conmovida mi memoria
del bondadoso padre á quien perdí.

Dejadme recordar; dejad que apure
la copa del dolor que me devora.
¡En dónde está la sombra bienhechora
a cuyo arrimo tan feliz viví!

Desde que yerto, pálido y sin vida
mi hogar abandonaste, padre mío,
que el infortunio con su aliento frío
tu querida existencia marchitó.

Huyó por siempre la tranquila calma
que venturosa disfruté á tu lado,
donde la dicha de mi Edén soñado.
¡Ay, para siempre de mi hogar voló!

Tu nombre fue la frase deliciosa,
dulce palabra, célica armonía,
que murmuró sonriendo el alma mía,
¡en la feliz edad de la ilusión!

Y fue tu voz el armonioso acento
que dulcemente me adurmió en la cuna.
¡Fue tu mirada el rayo de la luna
que a mi poesía dio su inspiración!

Recuerdo que en mi infancia placentera

mágica luz que en mi memoria brilla,
diste á mi mente la instrucción sencilla
con amorosa y celestial bondad.

Y hoy ya no miro tu serena frente
ni aquella dulce paternal mirada,
reflejo fiel de tu alma apasionada,
toda ternura, amor y dignidad.

Acaso, en las regiones donde habites,
recuerdes del hogar de tus amores;
de tu esposa, tus hijos y tus flores
que formaron tu encanto en el vivir.

¡Qué puede darte el corazón que te ama
y que hoy solloza con letal quebranto!
¡Sólo las flores que regué con llanto
en las terribles horas del sufrir!

¡Te acordarás de mí, ¡oh! Padre mío,
que lloro aquí donde también lloraste;
en este mundo donde tu pasaste
noches de pena, de inquietud y horror!

Vela por mí, para que alcance un día,
verte en el cielo en la mansión de gloria,
después que en esta vida transitoria
purifique mi espíritu el dolor.

Hermosillo, 14 de mayo de 1885.

UN RECUERDO DEL PUERTO DE GUAYMAS*

*Publicado en el periódico Diario del hogar de la Ciudad de México el 29 de julio de 1886.

A la luz de los recuerdos
mi memoria ve pasar,
todo el alegre conjunto
de marítima ciudad:
El ferrocarril que une
ese puerto comercial,
a la ciudad donde vi
la luz primera brillar,
llévome en tiempos dichosos,
tiempos que pasaron ya,
a esa hospitalaria tierra
que nunca puedo olvidar.
Distingo a los moradores
de esa ciudad comercial,
su ardiente amor a la patria
no desmentido jamás;
y demuestra de sus hijos
la franqueza y la bondad,
la generosa acogida
que allí a los viajeros dan.
Sobre escarpada pendiente
mirándose en el cristal
de ese mar, siempre tranquilo
la bella ciudad está;
cual perezosas gaviotas
que allí buscaran soláz,
tendidas se ven las casas
junto a la playa del mar.

Cual el crespón vaporoso
que envuelve á sacra vestal,
en las mañanas, la bruma
cubren su graciosa faz.

Hasta que allá tras los cerros
el sol que asomando va,
disipa las grandes nieblas
con su hermosa claridad.
¡En aquel mar tan sereno
nunca llega el huracán!
Y hallan las barcas abrigo
cuando el recio temporal,
se ven por el horizonte
aves marinas cruzar,
y en el azul de los cielos
ya confundiéndose van;
pero retornan entonces,
y en continuo revolar,
se hunden de nuevo en el agua
y aparecen más allá;
y si su radiosa frente
el sol ocultando va,
tiñendo las pardas nubes
de indecisa claridad,
en el azul firmamento
apareciéndose van,
las cintilantes estrellas
de ese cielo tropical,
en el agua se reflejan,
se ven innúmeras ya,
son millaradas de luces
que en olas vienen y van.
En esas noches serenas
se oye el lejano cantar
del marinero que boga
del mar a la inmensidad.
Blanca nereida que duermes

en tu lecho de coral,
tu vives en mi memoria
yo no te puedo olvidar;
yo vuelvo a ver en mis sueños
tu cielo azul siempre igual,
y el océano, el infinito,
que se confunden allá.

Hermosillo, 30 de junio de 1886.

**A LA SOCIEDAD DE ARTESANOS
MARIANO BÁRCENA
(EN SU TERCER ANIVERSARIO)***

*Publicado el 8 de marzo de 1889, en el periódico La Constitución.

Hoy tu aniversario canto
protectora sociedad,
que revelas tu adelanto
en el lema sacrosanto
de unión y fraternidad.

Tú, vestal encantadora
que de la ciencia y del arte
guardas la fe bienhechora
permite que venga ahora
mi homenaje a consagrarte.

Tres años hace que apenas
has comenzado a vivir,
y de luz y encanto llenas
¡Que de alboradas serenas
ya has visto también lucir!

Con tus ideas, yo siento
que brotan del arpa mía,
las notas del sentimiento,
y huye la noche sombría
que enlutaba el pensamiento.

Nobles ideas que en bien
del progreso y heroísmo,
serán por siempre el sostén
del grandioso patriotismo
y de las artes también.

Hay un poder sin igual
que el universo engalana,

cuyo espíritu eternal
forma el lazo fraternal,
que en feliz unión te hermana.

Y el afán que en ti domina
y es tu gloria y embeleso,
es la aspiración divina
que hoy te guía y encamina
por la senda del progreso.

Sigue, porque en ti confía
y de tus hijos reclama
la invencible patria mía,
lauros de sin par valía,
para el altar de su fama.

Marzo 3 de 1889, Hermosillo, Sonora.

LA PRIMERA ROSA*

*Publicado en el periódico El abogado cristiano ilustrado el 1 de septiembre de 1892 y en la *Antología de poetas sonorenses* de Pedro Segovia Rochín en 1950. Se desconoce la fecha de su escritura.

En medio de mil flores marchitas por el hielo
do el soplo de la muerte cruzó al amanecer,
en medio de ese cuadro tristísimo de duelo
se ve un rosal hermoso que empieza a florecer.

Y su primera rosa, divina y seductora,
de purpurinas hojas teñidas de carmín,
se mece revestida de gracia encantadora
al soplo de la brisa que vaga en el jardín.

Adivinar anhelo, graciosa mensajera,
¿cuál es en este mundo tu angélica misión?
¿Tan sólo a deleitarnos llegaste la primera
o anuncias otros días de encanto y de ilusión?

Si tú eres, bella rosa, presagio de ventura
formada de un destello de luz primaveral,
en pos de tí, mil flores de espléndida hermosura
vendrán con sus encantos cubriendo ese rosal.

Yo he visto esta mañana llegar enamorado
junto a tus tiernas hojas, voluble colibrí,
y al aspirar con ansia tu aroma delicado
sus dulces confidencias acaso sorprendí.

Mas ¡Ay! que cruel contraste que al lado de la muerte
la paz y la alegría respiré en tu redor.
¿Acaso simbolizas también la hermana suerte
que un rayo de esperanza vislumbra en el dolor?

Permíteme que guarde mis lágrimas de duelo
por tus humildes flores que el hielo destrozó,
que hay algo en tí que inspira dulcísimo consuelo,

perfume delicioso que un ángel te dejó.

A UN ALMA*

*Recopilado en *Poetisas mexicanas: Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, en 1893, coordinado por José M. Vigil. Se desconoce la fecha de su escritura.

De lo invisible entre el velo
viene un alma celestial.
Y en ese mísero suelo
me habla de un mundo ideal
de esperanza y de consuelo.

Y á su voz grata y sentida,
vuelvo otra vez á soñar,
con la mansión presentida,
donde espera á nuestra vida
delicioso despertar.

Esa alma, luz, poesía,
ejerce en mi ser su imperio,
ya deje de oír su armonía
de la noche en el misterio,
o al mágico labor del día.

Ella presta dulce encanto,
á mi ignorado existir;
pues su afecto puro y santo
descorre el obscuro manto
que enluta mi porvenir.

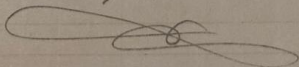
Ella enciende en el oriente
de mi vida, los fulgores
de esa alborada esplendente,
de ilusión, dicha y amores
con que soñara mi mente.

Y en horas de pena y duelo,
su inefable confidencia,
es de esperanza y consuelo,

la promesa con que el cielo
embellece mi existencia.

ACTA DE DEFUNCIÓN

Acta numero 174 de esta salubre junta
en Hormiguillo a las 7 de la noche
del 7 de julio de mil novecientos, ante
mi Francisco Hernandez juez del Estado
Libre de esta Capital comparecieron Antonio
Amola dando parte que a las 6 p.m. falle-
ció de repente Acelalu Amola de 62 años
de edad natural de este lugar del finado Antonio
Amola y Concepcion Palam. Al mismo se
le dio el honor de 3º orden para la entera
manera del cadáver. Presentaron los
el teniente D. Gomez y Benigno Naveira
quiere con el veneno del lugar. Juntos
Hernandez = F. D. Gomez = Benigno Naveira
Escrivan





Adela Arriola descansa al lado de su papá Antonio Arriola y su mamá Concepción de Arriola, en el panteón Yáñez de Hermosillo, Sonora.

ÍNDICE

Presentación	07
Obra poética	
A Cristóbal Colón	15
En un álbum	19
A un pensamiento	21
A una violeta	25
La brisa	29
A la eminente artista Ángela Peralta de Castera	33
A la eminente artista Ángela Peralta de Castera	37
Fatalidad	39
Imitación del “lied” de Gustavo A. Bécquer	43
Página de álbum	45
La noche	47
La neblina	51
A la querida memoria de mi padre	
Sr. D. Antonio Arriola	55
Un recuerdo del puerto de Guaymas	59
A la sociedad de artesanos Mariano bárcena (en su tercer aniversario)	63
La primera rosa	67
A un alma	71
Acta de defunción	75
Lápida de Adela Arriola	77

COMPILADOR DE LA OBRA

Josué Barrera Sarabia

Especialista en Políticas Culturales y Gestión Cultural por la UAM y Maestro en Ciencias Sociales, con especialidad en Historia por El Colegio de Sonora.

Autor de *Conducta amorosa* (ISC, 2007), *Pasajeros* (Jus, 2010), *La brevedad constante* (Universidad Autónoma de Coahuila, 2011) y *Uno de nosotros* (Tierra Adentro, 2014), así como de dos antologías de narrativa sonorenses: *Naves que se conducen solas* (FORCA, 2011) y *Catorce puntos en el mapa* (IOB Editorial, 2020).

La escritura de los yoris es un proyecto que investiga y difunde la historia de la literatura en Sonora.

CATÁLOGO DE IOB EDITORIAL

Colección Literatura

1. *Cuentos de niño para gente grande* / Rafael Cota Rivas
2. *Para ti no habrá sol* / Carlos Sánchez
3. *Catorce puntos en el mapa* / Josué Barrera, compilador
4. *Mandato del polen* / César Aragón Lara
5. *Pastor de barcas* / Álex Ramírez-Arballo
6. *Obsesión diamante* / Imelda Escalante

Colección Salud

1. *Atrévete a brillar* / Denise Ramos
2. *Hábitos Poderosos* / Coach Ozz

Colección Literatura Infantil

1. *El burrito sabio* / Laura Delia Quintero García
2. *Cola de sapo, pata de pez y tu a los animales ¿cómo los ves?* / Rosa Vilà Font

Colección Historia

1. *Romance de la Isla Tiburón. Un poema épico de 1750.* Francisco Antonio Pimentel. Presentado por Josué Barrera.
2. *El Marquesado de Sonora. Genealogía literaria y destino de la familia Gálvez (1785-1932).* Presentado por Josué Barrera.
3. *Diarios, cartas y libros prohibidos. Sonora y California: 1823-1849.* Presentado por Josué Barrera.
4. *Nigromante en Sonora. Cartas de Ignacio Ramírez de febrero a julio de 1865.* Presentado por Josué Barrera.

Atrévete a tener nuevas experiencias de lectura.

Ese idioma de la poesía. Adela Arriola: primera poeta en Sonora,
se publicó en febrero de 2022 en formato digital.
La edición estuvo a cargo de IoB Editorial.

www.iobeditorial.com